

Historia, patrimonio y una mano tendida

Los estudiantes de Shonto conservan la cultura Navajo mientras trabajan para sus futuros.

La Escuela Preparatoria Shonto no es como otras escuelas públicas. Localizada en el norte de Arizona, la escuela se encuentra en el corazón de la Nación Navajo, y sirve a niños que están pobres económicamente, pero ricos en la cultura e historia.

La mayoría de las familias Shonto no tienen agua corriente ni electricidad, pero aún así, ella toma clases diarias para aprender un lenguaje que fue escrito por primera vez hace sólo una generación. Ella tiene poco dinero para ropa y útiles escolares, pero complementa sus ingresos al hacer y vender el arte que representa su historia tribal.

Marlita Haviland ha trabajado como oficial de medios de comunicación para la Escuela Preparatoria Shonto desde 1996, y ella trabaja como coordinador voluntario para Children Incorporated, ayudando a conectar a patrocinadores con estudiantes a los que les hace falta el apoyo económico.

“Children Incorporated les ayuda a conseguir ropa y útiles escolares y comida,” ella dijo. “La mayoría de las familias lo utiliza [los fondos de patrocinio] para ropa y zapatos, pero yo tengo a una familia que usa el dinero totalmente para comida – así que sé que ella realmente necesita comida.”

Un desierto de empleo

Shonto es una escuela primaria, secundaria y preparatoria con un poco más de 600 estudiantes en total. Prácticamente todos ellos son Americanos Nativos, y más que el noventa por ciento de ellos califica para almuerzos gratis o reducidos.

Mucha de la razón de esta pobreza es que los trabajos son escasos, dijo Haviland. Hay ocho o diez trabajos en cada una de las tres factorías en el área, y hay una clínica, y las dos escuelas – pero éso es básicamente todo. Hasta esas pocas oportunidades para empleo son difíciles de conseguir; la clínica emplea mayormente a trabajadores de salud capacitados, y las escuelas requieren un título de cualquier persona que trabaje directamente con los niños.

Hay un Walmart, una mina de carbón, y un grupo eléctrico a más o menos una hora, pero la mina de carbón y el grupo eléctrico están programados para cerrar. La mayoría de las familias complementa los pocos ingresos que tiene al hacer y vender arte y manualidades tradicionales Navajo.

Manualidades de casita de campo

“Los Navajo tienen talento extremo para el arte – cualquier tipo de arte,” dijo Haviland. “Ellos hacen pinturas, abalorios, joyería, trabajos de metal, tejidos de alfombras – y claro, cerámica.”

Algunos artistas locales ganan lo suficiente para vivir de eso, y algunos tienen renombre internacional; pero para la mayoría, los artes y las manualidades sólo ayudan a ella a sobrevivir.

Los jardines en casa ayudan también, y el maíz es la cosecha del jardín trasero principal. La especie local requiere muy poca agua, afortunadamente, porque la mayoría de los residentes dependen de la lluvia, no la irrigación ni mangueras. El maíz local no se come solo, sin embargo – es demasiado duro. Mejor se muele y se cocine con otros ingredientes.

Algunos residentes también venden comida en las calles para ganar dinero. Por ejemplo, algunas personas venden burritos afuera de la escuela cada mañana, dijo Haviland.

Pero la mayoría no tiene mucho dinero, así que los patrocinadores de Children Incorporated ayudan a los niños a recibir los útiles que necesitan, los que sus padres luchan para proveer.

Yendo de compras

Haviland maneja las compras para los que tienen patrocinadores. Cuando llegan los fondos de los niños, ella se reúne con las familias en Walmart, donde les dice cuánto dinero tienen para gastar, y qué se puede comprar con él.

Cada familia luego hace sus propias decisiones sobre lo que se necesita más – zapatos o mochilas, champú o pan – y luego se reúne con ella para hacer las compras.

“Repaso lo que tiene para asegurar que todo sea apropiado,” ella dijo. “A veces tengo que decirles a los estudiantes, ‘No, lo siento, eso no es aceptable.’ Pero en la mayoría de los casos, ellos están comprando ropa y zapatos y útiles escolares.”

Haviland revisa lo que escogen de comida, también, orientándolos sobre la nutrición mientras ella decide qué se puede comprar con los fondos de Children Incorporated.

“Les digo que la soda no está bien, pero el jugo, o hasta el Kool-Aid, sí,” ella dijo. “A veces es difícil, porque a veces las familias no entienden – ellas ya se han estado acostumbrando a esas cosas.”

Una vez que todo esté teclado, Haviland lo paga con la tarjeta de regalo de la familia, la que fue comprado con los fondos de patrocinio del niño.

Uno de los beneficios de esperar en el área de las cajas es que ella ve a todos que entran por la escuela, y ella siempre ve a estudiantes antiguos.

“Ellos siempre están entusiasmados de verme,” ella dijo. Tengo la oportunidad de saber de ellos así.”

Claro, como Walmart queda a más de sesenta millas de Shonto, algunas familias no pueden llegar ahí. Algunas mandan sus listas de compras a Haviland, y ella compra sus cosas para ellas. Y algunos estudiantes mayores tienen la oportunidad de hacer las compras para sus familia en línea desde la escuela, con la asistencia de Haviland.

Los niños y Haviland están acostumbrados a arreglárselas sin el involucramiento directo de los padres. Muchos estudiantes viven con abuelos u otros parientes, o porque los padres tuvieron que conseguir trabajos a lo lejos, o porque ellos no están involucrados para nada.

Identidad cultural

Algunas familias todavía viven en los *hogans* de ocho lados, que los Navajo han construido tradicionalmente, pero hoy día, la mayoría vive en casas de un solo cuarto, construidas de madera o bloques de concreto – aunque son poco más que cobertizos.

“Antes era que muy pocos niños tenían agua corriente y electricidad, pero estos servicios se están haciendo más y más común,” dijo Haviland. “En una encuesta, hace un año, más de ellos dijeron que tenían agua y electricidad – pero no necesariamente en sus propias casas; a menudo, están en la casa de otro pariente a la que van.”

Uno de los desafíos con que se enfrentan los educadores y trabajadores sociales es cómo mejorar la calidad de la vida de los niños sin borrar su identidad cultural. Para ayudar a mantener el patrimonio de los niños, la escuela ahora exige que todos tomen una clase de Navajo cada día.

Tradicionalmente, el lenguaje es oral, y nunca había estado escrito hasta los años 1930 (razón por la que los habladores de código de los E.U. lo utilizaron durante la 2ª Guerra Mundial; como no fue escrito, fue difícil de aprender para hablantes no nativos). Cuando Haviland llegó a Shonto, la mayoría de los niños hablaba Navajo, pero no inglés. A lo largo de los años, sin embargo, el lenguaje Navajo ha estado desapareciendo. Ahora, pocos niños lo habla, y poca gente mayor lo puede leer o escribir.

Respetar el lenguaje, la comida, los artes y la cultura de las familias mientras también asegurar que los niños tengan zapatos que les vienen y comidas saludables para comer es un desafío en desarrollo; pero el apoyo financiero de Children Incorporated lo hace posible, dijo Haviland.

Una mano tendida

En sus viajes a Walmart, ella ve mientras sus estudiantes aprenden a hacer buenas decisiones de compras, y tienen la oportunidad de escoger su propia ropa y útiles escolares. Y ella tiene la oportunidad de ver estas lecciones de la vida hacerse una realidad en la forma de los estudiantes antiguos que ella ve ahora como adultos exitosos.

Y ella no siempre tiene que hacer el viaje de sesenta millas a Walmart para verlas.

“Tenemos a estudiantes antiguos de Children Incorporated que trabajan en esta escuela,” ella dijo. “Uno es maestro. Yo no lo sabía hasta que él dijo, ‘Si, cuando yo era niño, yo pertenecía al programa de Children Incorporated.’”

“Shonto es una maravillosa comunidad,” ella agregó. “La gente es muy amigable y sociable – ella sólo necesita una mano tendida.”